

# ATTOLINI: CASA GÁLVEZ

Caribde Grecia Palacios Pérez y Sara Martínez Martínez

Fotografías: Julieta Inclán Rosas Landa

El fraccionamiento Jardines del Pedregal fue un proyecto desarrollado al sur de la Ciudad de México a cargo de Luis Barragán y Carlos Contreras, en el trazo del paisaje urbano. Está basado en las ideas plasmadas por Diego Rivera en un texto que llevaba por nombre "Requisitos para la organización del Pedregal", de 1945, donde se establecían las normas del tipo de arquitectura que debería construirse, casas contrarias al mundo moderno con espacios más íntimos para la meditación y el cultivo de los valores espirituales.

Las condiciones generadas después de la Segunda Guerra Mundial, cuando México mantenía una economía estable, permitieron la realización de un proyecto como El Pedregal: una obra de arquitectura de paisaje y urbanismo muy importante que buscaba tanto conservar el paisaje natural a través de





plazas y jardines como respetar la topografía y vegetación originales. Ahí se construyeron cientos de casas en las que participaron diferentes arquitectos de la época como Francisco Artigas, Fernando Luna, José María Buendía, Enrique Castañeda Tamborrel y Max Cetto, entre otros.

Parte de este grupo de arquitectos fue Antonio Attolini Lack, quien diseñó varias casas de dicho fraccionamiento. Arquitecto mexicano, se graduó en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1955 con mención honorífica, con la tesis *Panteón vertical de la ciudad de México*. Nació en Ciudad Juárez, Chihuahua, el 24 de abril de 1931 y falleció en la Ciudad de México el 28 de febrero de 2012.

Una de las casas diseñadas por él había sido comisionada por José Gálvez, propietario de la empackadora de alimentación Conservas Gálvez. Construida en 1959, actualmente es habitada por Maribel Gálvez, hija del dueño. La obra afortunadamente se conserva según el diseño del arquitecto, a pesar de los cambios que ha experimentado la ciudad desde entonces, en particular la salida del fraccionamiento hacia Periférico con más movimiento vehicular que cuando se construyó; en su interior uno no se percata de ello, se convive en una atmósfera de tranquilidad y silencio.

Esta obra se caracteriza no sólo por ser una de las más representativas del arquitecto Antonio Attolini en El Pedregal, sino además por ser de las primeras casas construidas en los inicios del fraccionamiento.

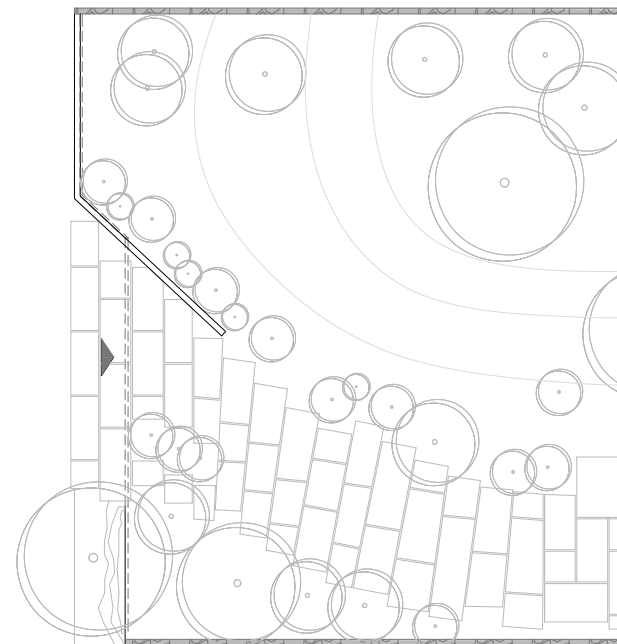


En la mayoría de las casas del Pedregal se puede notar la influencia de la arquitectura internacional de esos tiempos. A ello se debe la preferencia por materiales como piedra, acero, cristal y madera; también, el que predomine la horizontalidad y esbeltez tanto en los elementos arquitectónicos como estructurales. Esto crea una transparencia que contradice lo que en un principio Barragán planteó para las casas del Pedregal, que con las altas bardas hubieran ocultado el paisaje rocoso característico del lugar. En la arquitectura de Attolini, con la transparencia en la que se muestra la roca volcánica existente, se hace evidente la influencia recibida de arquitectos como Richard Neutra.

La casa está emplazada a buena distancia de la calle para otorgar así mayor privacidad a sus diferentes espacios. Tiene tres zonas muy claras: el área pública en la que se encuentra la alberca, sala y comedor; la privada, con tres recamaras con vista al



- 1 Estancia
- 2 Comedor
- 3 Cocina
- 4 Desayunador
- 5 Sala de TV
- 6 Recámara
- 7 Lavado



jardín posterior; y el área de los servicios, que comprende cocina y cuarto de lavado. Attolini deja que el paisaje envuelva los espacios para crear una relación entre exteriores e interiores y dar como remates visuales las áreas verdes. Por esta razón la actual propietaria nos dice “el concepto de cortinas no existe para mí, yo vivo feliz y encantada.”

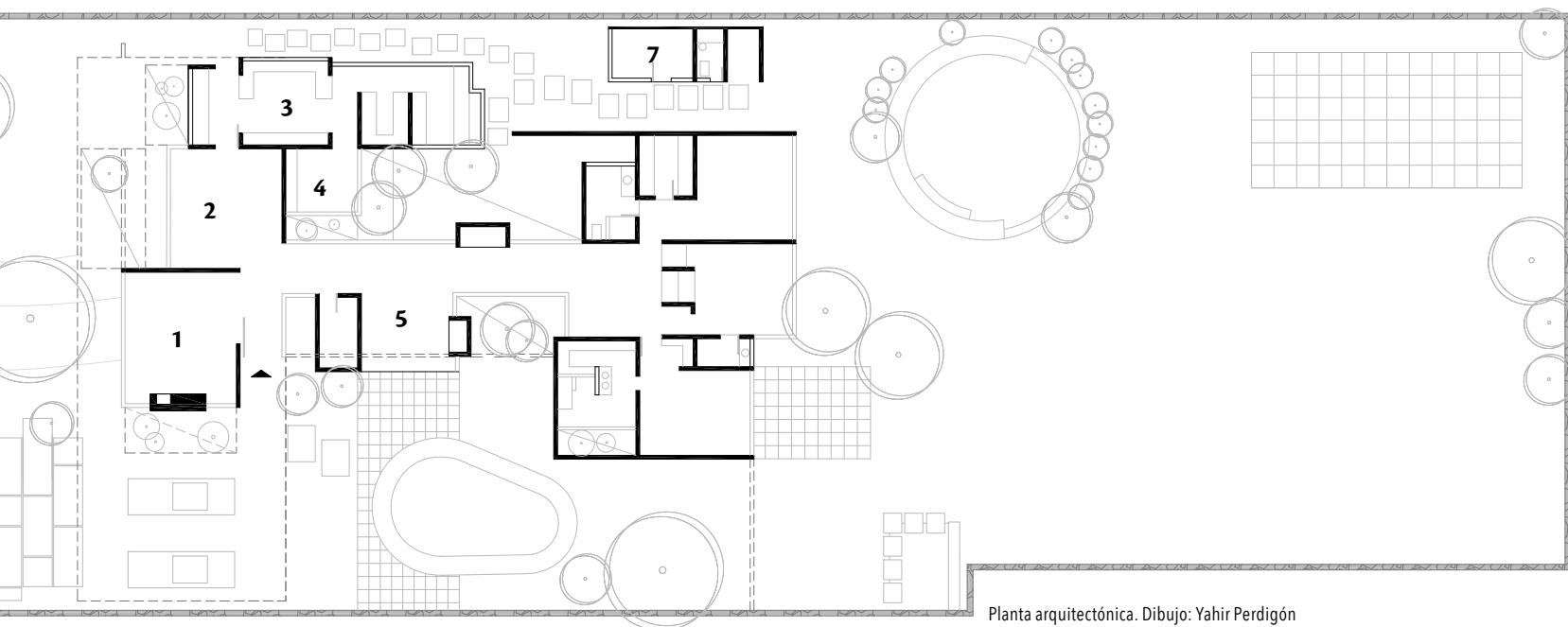
El elemento arquitectónico que consolida la obra es la cubierta con aberturas que enmarcan los patios y el cielo; como sucede con la alberca, un espacio abierto que se vuelve íntimo mediante las traves que abrazan el espacio.

Al hablar de Attolini no se puede omitir el detalle, tanto en el exterior –cancelería, pavimento– como en el interior, donde se observa el diseño cuidadoso de cada uno de los espacios, lo cual consigue diferentes ambientes con el cambio de materiales tanto en el piso como en su mobiliario.

Es grato saber que una casa con tanta historia se ha conservado sin alteraciones por tanto tiempo, además de que es valorada y apreciada por los dueños, quienes disfrutan habitarla y compartir con la gente un poco de ella.



0 10



Planta arquitectónica. Dibujo: Yahir Perdigón